

LA PROTECTORA BENEFICA,

que se hallaba establecida en la calle del Arenal, núm 5, se ha trasladado á la de Espoz y Mina, 13

ACUSACION

DEL MINISTERIO CÁNOVAS.

Hay muchas maneras de hacer el proceso de una situación política. Entre el acta de acusación del Ministerio del duque de B. ogie, leída en la Cámara de Versalles, y la protesta del pueblo de Madrid en 1854 contra el Ministerio presidido por Sartorius, se notan muchas y grandes diferencias, lo cual seguramente no implica que en el fondo de estos dos actos no domine el mismo pensamiento. Los fallos de la opinión pública, siempre más severos, son á las veces tan justificados como los de los tribunales, siquiera el procedimiento sea más breve y compendioso.

La acusación de un Ministerio puede hacerse de conformidad con las disposiciones legales, ó por medios indirectos, de modo que resulte clara y evidente, y que no exija, sin embargo, de los auxilios del Código penal, ni venga tampoco á terminarse con la obligada sentencia. Así es, por ejemplo, la acusación formulada por la prensa, no ménos efectiva en muchos casos, si más lenta é irrefutable que la formulada por la opinión pública de una manera inmediata.

Pero cuando la acusación toma distintos caracteres y reviste importancia especialísima, es, cuando además de intervenir en ella la prensa, arranca desde las alturas de un Ministerio para venir á dar en contra del Ministerio anterior. Entonces podrá no haber sentencia, podrá ser los cargos más ó ménos concretos, podrá haber mayor ó menor habilidad en formularlos; pero la convicción que resulta es superior á la de la cosa juzgada, y en el orden político basta y sobra con esa convicción para que se produzcan todos los efectos.

Así sucede en estos momentos respecto del Ministerio Cánovas. El Gabinete presidido por el general Martínez Campos tiene ó no tiene política propia, va á realizarse ó no fines determinados; pero lo que significa, lo que la misma prensa oficiosa le hace significar ante todo, es, no solo la crítica, sino la censura; no solo la censura, sino como el juicio y la sentencia en última instancia del Ministerio canovista.

Es el juicio en la administración y en la política, en la política colonial y en la política interior, en la administración de la península y en la administración de la isla de Cuba; el juicio en los procedi-

mientos electorales, el juicio de la eficacia de su sistema parlamentario y de la influencia de sus Cortes, que no han sido bastantes á resolver ningún conflicto ministerial; el juicio de los fines superiores de su política, insuficientes por lo visto á garantizar los intereses que le estaban encomendados.

En cuanto á las cuestiones de Cuba, *La Epoca* publica en su número del miércoles interesante correspondencia dirigida desde Madrid á *Le Temps*, que contiene, entre otras cosas dignas de ser conocidas y que por falta de espacio no reproducimos, las siguientes palabras:

«En sus negociaciones con los jefes criollos, y, sobre todo, con Máximo Gómez, el general Campos contrarió todos los precedentes de la política de Dulce, Valmaseda, Conchas, de J. Vialar mismo, adelantándose á las quejas de los criollos contra España. Ofreció la amnistía á todos; la restitución de sus bienes y de sus fortunas confiscadas; la vuelta á la vida civil y política, y, como preliminar, la suspensión de hostilidades.»

«Por otra parte Martínez Campos, después de la pacificación hecha ante la fé de sus promesas, se halló inmediatamente con la resistencia pasiva, pero formidable, de un gran número de aquellos que habían figurado en el partido peninsular.

Los plantadores y la nobleza, los famosos voluntarios y los funcionarios de todas gerarquías, los españoles establecidos en la isla que la miran como un campo de explotación, vieron con recelo y antipatía las concesiones hechas á los criollos y á los insurgentes, admitidos con plena igualdad á la vida política y municipal. De aquí las resistencias, que no tardaron en tener eco en el ministerio de Ultramar y hasta en el Consejo de ministros. Se acusaba al general de ir muy de prisa y de conceder demasiado á los elementos que quería reunir.»

«Falta saber si hará prevalecer sus ideas en los Consejos del rey; pero se dice que viene resuelto á cumplir su palabra á los cubanos. La oposición de Madrid afecta creer que Martínez Campos encontrará resistencias tales, que podrá ocurrir entre él y el Gabinete un conflicto que le decidirá á asumir la responsabilidad de formar un Ministerio para dirigir las elecciones y ejecutar las reformas cubanas.»

Si en lo que pertenece á la política ultramarina, periódico tan autorizado como *La Epoca* traza de este modo el cuadro del Ministerio Cánovas-Romero, y le presenta como movido al impulso de un *peninsularismo* ciego y funesto, en lo que pertenece á los asuntos del gobierno interior de España, apenas pasa día sin que nuevo dato no venga á ilustrar la opinión sobre las prácticas abusivas y las corruptelas apadrinadas bajo el mando de aquel Ministerio. Cuando se habla de las subvenciones de los periódicos, que es lo mismo que hablar del elogio comprado. Cuando de lo irrespetuoso de ciertos procedimientos. Cuando de lo superfluo de ciertos gastos. Cuando, en fin, de la necesidad de que las elecciones respondan al estado de la opinión y á las pretensiones de los partidos.

ción y en forma de epílogo, á registrar ese triple himeneo, haciendo observar al lector que la ley, imprescindible del cruzamiento de las razas, debía triunfar de todos los obstáculos suscitados por los hombres y las cosas. Pero la escena pasa en Bengala, y lo que se consideraría como terminado en París ó en Londres, puede tropezar con alguna contrariedad en la salvaje provincia del Nizam. En el corazón de la india una sola noche he visto nacer y morir una multitud de acontecimientos, y frecuentemente no se efectúa en el día lo que la noche anterior ha hecho esperar.

Dos horas antes de ocultarse el sol, una orquesta asiática ejecutaba en los patios interiores acompañamientos de danzas, inventados por la Inglaterra para sus pesados bailes. Y una sola de las familias de las inmediaciones convidadas á la fiesta había dejado de acudir á ella. Celebrándose el casamiento de miss Arinda y la reciente victoria del coronel Douglas como acontecimientos demasiado raros en el país para que se olvidase solemnizarlos con toda la pompa y alegría posibles, debía bailarse hasta las primeras horas de la noche, en que vendría lugar el festín, y terminando éste, continuaría el baile hasta el amanecer.

Tal era el programa redactado por miss Arinda y adoptado por todos los rostros convidados, sin distinción de color; prueba incontestable de que la danza es la sola alegría de la humanidad doliente, cualquiera que sea

El proceso del Ministerio Cánovas es palpable, y puesto que estén en pié los mismos moldes el país sabrá á que atenerse, y podrá resolver en su día con conocimiento de causa. Siempre se ha dicho que no hay mal que por bien no venga, y ya que en estos tiempos todo sea malo para la libertad y para la patria, conviene que alguna vez, siquiera en mano de ciego, asome la vara de la justicia. Que continúe, pues, la acusación, y de este modo podremos ahorrarnos la mitad del camino, y cumplirá el nuevo Ministerio lo único que le es dado cumplir, que así como nadie hace el juicio de lo que no conoce, así este Ministerio, que no conoce otra cosa, parece llamado á poner de manifiesto los misterios de la situación canovista.

Acusación por acusación tanto monta la que se hace por los trámites de las leyes, como la que se hace desde lo alto del Gobierno. La primera será más ejemplar, no lo dudamos; pero la segunda es muy instructiva, y lo cierto es que estamos necesitados de estas enseñanzas.

LOS ARANCELES NOTARIALES.

II.

Al final de nuestro primer artículo nos condolíamos de que la comisión que formó el proyecto de ley de nuestros aranceles notariales, no incluyese en el número 6.º las escrituras de contrato de sociedad ó compañía.

Tal vez vaciló aquella comisión al resolver este punto, puesto que virtualmente los comprendió en dicho núm. 6.º; si bien luego los exceptuó en el mismo párrafo del mismo número.

Podrá tacharse este aserto de suposición gratuita, pero nos parece lógico, no siéndonos posible aducir otras pruebas en favor de tal aserto, puesto que la ley de aranceles carece de exposición de motivos, que de existir, quizá nos hubiera iluminado lo bastante para aclarar esta duda.

Hay más razones que exponer en pró de nuestras afirmaciones: los capitales que los asociados aportan á las compañías ó sociedades industriales y de comercio, rara vez perecen, y al contrario, por punto general les producen respetables ganancias y algunas veces fabulosos resultados, mientras que al particular que vende ó empeña sus bienes muebles ó raíces, le es quizá más oneroso pagar los gastos de escritura, papel y derechos á la Hacienda pública, por más que sea de justicia el hacerlo, por la sencilla razón de que casi siempre que otorga aquellos contratos, lo hace obligado por la necesidad y para remediar males tal vez de más trascendencia, mientras

que las sumas que aportan los socios á las compañías industriales y de comercio proceden en la mayoría de los casos de los sobrantes que tienen en sus cajas.

Los legisladores sin duda han pensado también como nosotros, cuando han creado un impuesto especial de uno por ciento sobre el capital social de dichas compañías al constituirse, y de medio por ciento al disolverse.

Y si llegase el caso de que los poderes públicos creyesen necesario reformar nuestra ley de aranceles notariales, les rogamos tengamos en cuenta nuestras observaciones, á fin de que se incluyan en el núm. 6.º los contratos de sociedad ó compañías; medida justa y equitativa y que podría facilitar grandemente una nueva combinación de la escala sin producir perturbaciones de ninguna especie, bajo la base de no cerrar aquella, en cuyo caso, hasta podrían descargarse algo los contratos comprendidos en el primer párrafo del citado núm. 6.º, puesto que tendrían los notarios su compensación en los contratos, cuya cuantía excediese de un millón, señalando á estos, aunque no fuese más que cinco céntimos por ciento, cantidad bien módica.

El hacerlo así sería ejecutar un acto de moralidad, y otro acto de igual índole sería el reformar la tarifa del papel sellado. Es justo, es equitativo, que se aplique el sello 1.º á los contratos cuya cuantía sea de 75.001 rs., y ese mismo sello se emplee en los contratos de cuantía de 75 millones? No, no es justo, no es equitativo, y no obstante no se ha corregido ese despropósito en diez y ocho años que viene rigiendo la tan desdichada tarifa.

El núm. 4.º de nuestros aranceles notariales, señala el 2 por 100 como derechos del notario en las escrituras matrices de los contratos inscribibles, cuya cuantía no exceda de 600 rs., y el 4 por 100 de los que excedan de esta suma y no pasen de 1.000; y por los derechos de las copias de dichas escrituras que deben llevarse al registro de la propiedad, la mitad de los derechos señalados á sus respectivas matrices.

El núm. 5.º por las escrituras de toda clase de contratos en que medie cosa ó cantidad mayor de 1.000 rs. hasta 10.000, señala los derechos con sujeción al número 1.º de los aranceles, es decir, á razón de 15 rs. hoja.

Creemos que los derechos fijados en estos dos números son equitativos, y aun cuando nosotros quisiéramos que los notarios tuvieran justa remuneración por sus trabajos, comprendemos que, tratándose de contratos de tan poca importancia, no sería prudente señalarles mayores derechos, porque esto podía llevar la per-

imperiosa es preciso ante todo hacer lo inevitable, sin ocuparse del resto, el cual se presenta siempre según se apetece. Ved este baile. Hemos dejado á Arinda ocuparse de él en momentos en que nada había que impedir la posibilidad de un desenlace favorable, y la Providencia, que á veces se disfrazo con el traje de la casualidad, por no humillarnos, ha tenido piedad de nosotros, permitiéndonos el baile para la hora fijada. ¡Ni miss Arinda ni sus convidados saben cuántas noches ha estado á punto de romperse este casamiento, ni cuántos sinsabores les hemos evitado!... Sin embargo, aun me queda alguno... Nizam, ese Nizam, que no llega... Si se tratase de otro hombre, se podría adivinar el sitio donde se encuentra; ¡pero él!... Quizás se halla á estas horas en Madrás ó en Bombay, sirviendo á las órdenes del capitán Tailor, para empezar en aquellos distritos la guerra de los taugs terminada en éste con tanto sentimiento de su corazón.

—¡Qué diablo de Nizam!...
—¡Pero tantote necesitais en este momento, mi querido Edward?

—¡Si lo necesito! ¡Bella pregunta! Nunca me ha sido tan necesario como en esta ocasión. ¿Habeis oído ese *charivari* indo-chino que ha ejecutado la orquesta con sus *bins, lor, utars* y *jerechs*, para hacer saltar á compás á nuestros convidados de ambos sexos? Eso sería admirable en la sala de *King's William Street*, en el panteón de Madrás ó en *Surrey Garden* de Wauxhall, pero aquí corro el peli-

FOLLETTIN.

98

SIR EDWARD

LOS INGLESES EN LA INDIA

POR
MONSIEUR MORY.

XX

Un baile de boda en Bengala.

He leído y oído referir muchas fábulas monstruosas; pero esta historia es superior á todas las ficciones.
(EL CAPITAN TAILOR.
«Confesiones of á Thug.»)

Estas dos palabras *¡hasta mañana!* cambiadas por los héroes de nuestra narración en la fonda de Roudjad, encerraban una significación comprendida por todos ellos. Esas dos palabras significaban que, siendo la velada harto corta y muy ocupada por los muchos asuntos de que debían tratar, era forzoso esperar al día siguiente para llegar á un desenlace ya previsto.

Había tres matrimonios inevitables, que nada podía contrariar, vencidos como estaban todos los obstáculos. Así es que aquella historia se determinaría ó referiría en nuestras ciudades de Europa con esas dos palabras: *¡hasta mañana!* el autor se limitaría, por apli-

su epidermis ó su idioma, y de que el mejor de los reyes blancos, negros, amarillos, encarnados ó cobrizos, sería aquel cuya forma de gobierno proclamase la eternidad del baile en todos sus dominios.

Sir Edward, en pié en el dintel de la entrada de la habitación, miraba con inquietud dos cosas: el camino de Roudjad y el bosque. De cuando en cuando se le aproximaba el coronel Douglas, y su semblante, gozoso cuando se hallaba en presencia de Arinda, se entristecía repentinamente, cual si pidiese una explicación.

—¡Siempre llorando! —decía Edward... —
—¡Nadie! No comprendo la conducta del valiente Nizam. Ya debía hallarse aquí, puesto que los taugs no le ocupan. ¿No es cierto, Dou glas?...

—¡Oh! los taugs nos dejarán respirar la paz por espacio de mucho tiempo — contestaba Douglas, — pues han recibido la más ruda y completa lección, perdiendo á la vez á su viejo Sing. Mi distrito ha quedado libre de ellos.

—¿Qué hareis del viejo Sing, Douglas?
—Es un pobre diablo digno de compasión, y le he mandado encerrar en el patio, al lado del corral. Arinda me había dicho: «*Tráeme por regalo de boda al viejo Sing encerrado en una jaula.*» y los acontecimientos me han servido á medida de mi deseo.

—Los sucesos nos sirven siempre cuando se tiene el valor de olvidar todo y confiar en ello. Hace poco que os lo decía; en las crisis

